

PALABRA DEL DÍA



“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.” **Habacuc 2: 3**

La misericordia podría parecer tardada, pero es segura. El Señor ha establecido, con sabiduría infalible, un tiempo para las salidas de Su poder lleno de gracia, y el tiempo de Dios es el mejor tiempo.

Nosotros tenemos prisa; la
visión de la bendición estimula
nuestro deseo, y acelera
nuestros anhelos; pero el Señor
guardará Sus señalamientos.
Él nunca se adelanta; Él nunca
se atrasa.

Se dice aquí que la Palabra de Dios es algo vivo que hablará, y que vendrá. No es nunca una letra muerta, como estamos tentados a pensar cuando hemos esperado largamente su cumplimiento.

La Palabra viva viene en camino proveniente del Dios vivo, y aunque pareciera dilatarse, en realidad no se está tardando. El tren de Dios no está retrasado. Sólo hemos de tener paciencia, y pronto veremos por nosotros mismos la fidelidad del Señor.

Ninguna de Sus promesas fallará: “no mentirá”. Ninguna de Sus promesas se perderá en el silencio: “se apresura hacia el fin”. Ninguna de Sus promesas necesitará ser renovada como factura que no pudo ser pagada el día en que se vencía: “no tardará” es Su promesa.

Vamos, alma mía, ¿no puedes esperar a tu Dios? Descansa en Él, y quédate quieta en paz.